

Rios, passad agora à llorar las culpas que aveis cometido por dexaros llevar de estas corrientes: *Mis fecimus, & fleuimus.* Llegad à los pies de este amantissimo Señor, y con gran dolor, y sentimiento, decid de coraçon: Señor mio Jesus-Christo, Dios mio, Criador mio, Redemptor mio, Padre amabilissimo mio, por ser quien sois, y porque

os amo mas que à mi vida, mas que à mi alma, porque os amo, os estimo, y os quiero sobre todas las cosas, me pesa de averos ofendido. O Bondad infinita! O bien mio! Quien nunca huviera pecado? Me pesa Señor. Y os doy palabra firmissima, con vuestra Divina gracia, de nunca mas pecar.



SERMON

DEZIMO QUINTO,

DE LAS MISERIAS DE LA VIDA humana.

Vox dicentis, clama. Et dixi: Quid clamabo? Omnis caro fenum, & omnis gloria eius quasi flos agri. Ex Isaiæ, cap. 40.

SALVACION.

N. 1.



PARE oy vn poco en su carrera el pecador: cesse la vista de la carne, para mirar con mejores, y mas claros ojos vn importantissimo desengaño. Duermel el pecador en el asqueroso lecho de sus culpas, tan descuydado de los riesgos que le cercan, que como si fuera eterna esta vida, ò (y que no lo es) como si la tuviera segura, así se está quieto en el profundo letargo de sus vicios. Cerradas las puertas, y ventananas à la Divina Luz, lo considerava San Antonio de Padua, sin querer abrir el me-

nor resquicio al conocimiento de su riesgo. Ea, pues: clama (dice Dios à Isaias.) Da voces, Predicador: *Vox dicentis: clama.* Y que tengo de dezir? *Quia clamabo?* Oye, Catolico, lo que quiere Dios que te diga: *Omnis caro fenum, & omnis gloria eius quasi flos agri.* Toda carne es heno, y toda su felicidad, es como la flor del campo. Esta vida en que te has es fragil heno, que en breve passa de fide nacer al fectarle. Esta salud, en que fundas el descuydo con que vives olvidado de lo eterno, es flor que en breve se marchita. Esta hermosura en que idolatras: esta conveniencia: por la qual entregas tu alma al demonio, es caduca, que se acaba facilmente, como la flor del campo: *Omnis*

Anton. Pad. ser. 4. lib. 40. 1. 5. vnde

Hier. Pim. in Isaiæ. 40

gio.

gloria eius quasi flos agri. Que es esto? Fieles. Y ay quien estè en pecado mortal? Donde estamos? Exclama S. Pedro Christologo: *Vbi sumus?* Que sueño es este de los Cristianos, que así los priva de este conocimiento? *Quis iste, qui nos eiudit somnus?* Oid el clamor que dà la verdad, para que disparteis; oid, que la experiencia misma os dà voces.

Christo. 114.

N. 2.

Entra, Christiano, dentro de típero entra primero en aquella Nave de Jonas. Ya sabes, que sin atender el Profeta al Mandato de su Dios, se embarcò para Tarsis, buyendo de su debida obediencia; pero à breve espacio de tiempo, se levantò en el mar tal borrasca, que azotada la Nave de las olas, ya se levantaba hasta las estrellas, ya baxava à los abismos. Todo era confusion, todo taenas, todo clamores. Y Jonàs? Donde està el Profeta? *Dormiebat sopori gravi.* Allà en lo profundo de la Nave està durmiendo. Pues? Quando todos estàn con tanto cuydado, y sustos: Jonàs duerme tan descuydado? Combatido de la furia de las aguas; cercado de tan evidentes peligros: distante de la muerte, sola vna tabla; y durmiendo? Quando la culpa no fue penetrante espina, que no dexa descansar al que la tiene clavada? No ay quien dispierte à Jonàs? Si. Dentro de la misma Nave. Los Marineros: el Capitan llega à darle voces: *Quid tu sopore deprimeris?* Jonàs: que es esto? Como duermes con tanta tempestad? Como descansas à vista del peligro? Despertò el Profeta? Si. Aquel à quien no despertaron los golpes que dava el mar; y aquel que dormia con la espina de su desobediencia: ya dispierta à los clamores de los Marineros afligidos de la Nave.

Isa. 11.

N. 3.

O si el pecador, à quien representa Jonàs, despertàra! Tu, que te atreves à dormir, estando en culpa mortal: tu, que cercado de tantas penalidades, descansas: tu, que no dispiertas con los remordimientos de tu conciencia misma: Entra, dice San Antonio de Padua; entra dentro de la nave de tu cuerpo: Està en que caminas contra la voluntad, y Ley de Dios, al Tarsis de la alegria mundana. Entra, y oiràs los clamores que le estàn dando los Marineros à tu alma dormida: *Nauta corporis tui excitante, & excitata conantur.*

Axon. Pad. ser. 4. dem. 1. 2. vnde

Sabes quales son? Las miserias à que esta tu vida sujeta. No quiero que oygas oy mas voces que las de estos Marineros. Que te dice la necesidad de el sueño, que aun repugnandolo, te molesta? Que presto te alzarà, aunque lo repugnes; el sueño de la muerte. Que te dice el estomago, que te executa por la comida? Que es corruptible tu cuerpo, que se va desmoronando hasta caer en vna sepultura. Que te dice la necesidad del vestido? Que eres hijo de Adam condenado con el, a este miserable destierro. No oyes, dice San Antonio, los dolores que te afligen? *An non excitat te dolor capitis?* No licentes la debilidad de tus miembros? *An non debilitat membrorum?* Voces son, que te dà tu miseria, para que adviertas tu peligro. Toca la rugas de tu rostro: mira lo que te falta de la dentadura, clamores son todos, que estos Marineros te dan, para que despiertes. Alma, te dizem: *Quid tu sopore deprimeris?* Que hazes durmiendo, y en pecado? Miranos fluctuar en vna tempestad de achaques, à peligro de que perezcamos todos eternamente. Vès, Fiel, como tu misma experiencia te avisa de las miserias de tu vida?

vbi sup.

N. 4.

Despierta, como Jonàs, al clamor de este desengaño. Como es razon que viva, quien espera la muerte por instantes? Como ay quien se lie para pecar, de vna vida tan miserable, y fragil? En esta consideracion desco que paren oy tus atenciones, como en medio enicacissimo para concertar tus costumbres; que así lo hizo Dios nuestro Señor con su Profeta Jeremias. Oye: Llamale tu Magestad, y dilele: Profeta mio: llegite a casa de vn atajadero, que quiero allì hablarte algunas cosas: *Descende in domum signi, & ibi audies verba mea.* Señor: pues es esta oficina, aula decente para tan gran Maestro? Vaya el Profeta al campo, que la soledad fue siempre catedra à proposito para vuestra sabiduria: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius;* pero entre el barro queis que aprenda el Profeta? Si, dice Dios: *Descende in domum signi.* Si (explica Hugo Cardenal) que quiere su Magestad, que vea en el barro la fragilidad inconstante de su vida: *In domum signi descendere est, considerare fragilitatem carnis sue.* Venga el

Hier. 18. Ofen. 20

Hugo Card. in Hier. 18. 1. Cor. 4.

Pro.

Profeta à casa del alfarero: Venga el Christiano à la alfareria de su vida moral y vno, y otro aprendan à reformar sus costumbres, mirando su fragilidad, y miserias: *Descende in domum figuli.*

Llamò San Pablo à nuestros cuerpos, vasos de barro en que depositò Dios el tesoro de el alma, el tesoro de sus luzes, y doctrina: *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus.* Santo Thomas: *hæst in corpore fragili, & vili.* Què esto que dixo Ihsas: *Pater noster es tu, nos verò lutum.* Pues aora: Mira, Fiel, de la fuerte que el artifice del barro forma los vasos en una rueda. Vès à la inconstancia de tu vida.

8. 5.
D. Tho. ibi l. 6.
3. l. 4. 6. 4.
Aug. vbi sup.
Boet. l. 2. de consol.
Eros. 1.

Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius quasi flos agræ. Ex Ihsa. cap. 40.

§. I.

NECEDAD, Y PELIGRO DEL QUE se fia de la vida para pecar.

EN una ingeniosa parabola muestra San Juan Damasceno el engaño, necedad, y peligro de los hombres, que olvidados de su muerte, así viven como si no la esperaràn, entre las mismas experiencias de lo miserable de la vida. Dize, de vn hombre, que huyendo de vn Unicornio furioso, vino à caer, sin advertirlo, en una hoya, ò tajo de peñas muy profundo. Y como es natural, al caer estender los brazos, para favorecerse, encontró con una higuierilla de que se afid con ansia, juzgandose dichoso, y sin el peligro que le amenazaba; pero hallò que su peligro era mayor la higuierilla. Porque mirando por los lados, viò quatro aspides pongonolos, que se arrojaban à herirle, para matarle. Bolvió à mirar à lo alto, y era la subida inaccesible. Estendiò la vista à lo baxo, y estaba en lo profundo vn horrible dragon, que centelleando fuego por los ojos, le estaba esperando con la boca abierta, para tragarlo en cayendo. Reparando luego en la raíz del arbolillo; viò que dos animalillos, dos ratones blanco, y negro, la tenian ya rau gasta, que por instantes esperaba el punto en que avia de caer. Todo esto

Damasc. bibl. Barlaam. c. 12.
Sicut.

Repara, como à breve espacio lee corta de la rueda con vn hilo. Esta es la brevedad que tiene la vida en su duracion. Advierte como vna china los quiebra. Vès à lo fragil de tu vida, expuesta à innumerables golpes, con que se acaba: *Descende in domum figuli.* Baxa de la altura del nobilissimo ser de tu alma, à esta humilde alfareria de tu cuerpo, para aprender lo que debes. Quiera Dios darme su gracia para que te lleve de la mano à que en ella aprendas à vivir para morir. Pidamosla por medio de MARIA SANTISSIMA.

AVE MARIA,
&c.

miraba el pobre hombre, lleno de lustos, y congojas, sin saber que hazerte, ni aver què lo librasse. Estando en esto, reparò que en las ojas del arbol avia vn rocío, ò humor, que al gustarlo estaba dulce, y fue tanto lo que se levò de esta dulçura, que se olvidò del Unicornio, del dragon, de los aspides, y ratones, por gozarla.

O imagen la mas viva del pecador, que se olvida de lo eterno! Hombre, mortal, tierra, y ceniza: con quien habla esta parabola? Quien es aquel hombre, sino tu, à quien desde que tuviste el primer ser en el vientre de tu madre començò à seguir el Unicornio de la muerte? Tu, eres el que al nacer diste en la hoya, ò tajo de este Mundo, en que estàs afido a la higuierilla flaca, y fragil de la vida. Què pienfas, son aquellos quatro aspides, sino los quartos humores que componen tu complexion, y que con su exceso te acaban? Què es el dragon, sino la espantosa eternidad, que te espera, y que será de infierno, si mueres en desgracia de Dios? Sabes, quien son los dos animalillos, blanco, y negro, que continuamente gastan la raíz de la higuera? El dia, y la noche, que cada vno te quita vn pedazo de la vida por momentos, que fue lo que dixo Dios à Noè: *Nox, & dies non res quiescens.* Ea, Christianos, què hazes, en medio de tantos riesgos? No es posible volver al vientre de tu madre: los humores te vãn acabando con su deslempanza; las horas buelan; no ay instante seguros te espera

Gen. 11.
1. epist.
100. regis.
v. 6. 5.

N. 2.

N. 8.
Sapient.
13.
Rabbau.
lib. 3.
in: 49.
sup. 3.
El. 29.
Card. in
Sap. 15.
Tull.
tit. 6.
Sicut.

Nivemb.
hom. 81.
§. 2.

N. 9.

B. Cor. 7

espera vna eternidad; què hazes? Como vives? Todo entregandolo al breve rocío de los gustos de esta vida? O desatino! O locura! Què por vn breve deleyte, desprecias tales peligros! Què por vn nada de interes arriesgues toda vna eternidad! Què, no te sepas quando caerà el arbolillo de tu vida, y estès vna hora en pecado! Quien te ciega? Quien te engaña? El demonio invidioso de tu bien: dice el Espirita Santo, Oye:

Nec enim (son palabras de la Sabiduria) *in errore induxit nos hominum male artis ex cogitatio, nec umbra pictura, labor sine fructu.* Habla à la letra, dice Rabano de aquellos Justos, que se dexaron llevar al error de la idolatria, para adotar las pinturas de los falsos Dioses; pero al espíritu, què pintura es esta, que hace errar à los hombres? Repara que no dice què la pintura hace errar, sino la sombra de la pintura: *Umbra pictura.* Decia Tullio, y la experiencia lo dice, que el primor mayor de vna pintura es su mayor engaño; pero consiste en las sombras el engaño, y el primor. Llegate à ver vn pais pintado en vn lienço allí verás vna Ciudad populosa; despues vn campo muy dilatado, muchas arboledas, rios, cañerías; y allá, muy lexos vn mar, y en el vna nave, que apenas se divisa. Pregunta: quanto avrá de ti à la nave? Dirás que muchas leguas. Esso es segun prespectiva: pero llega, y toca. Tan cerca está en la verdad, como lo demás de la pintura. No es así? Pues quien causò à quel engaño? La pintura? No. Què bien se ve, que es pintado sino las sombras de la pintura, que hacen parecer lexos, lo que está tan cerca que se toca: *Nec enim in errorem induxit nos, umbra pictura.*

Pues aora: es el mundo vn lienço de pintura, en que te ven varias cosas, vnas lexos, otras cerca. Así le llamò el Apostol: *Præterit figura huius mundi.* Sabele de cierto, que todo passa. Sabele, que la hermosura es engaño; que las honras son viento, que la riqueza es lodo; sabele, que todo es vanidad, què todo es riesgo para perdetle. Sabele, que no ay hora segura para morir; y sabele, que el que muere pecado mortal se condena sin remedio. Pues si así es, como ay quien este en pecado mortal, à riesgo de

Genes. 8.
Aug.
Card. ni
Ecl. 1. 0.

condenarle? O què es trazada de el demonio! Pone el enemigo vnas sombras, con que parece lexos la muerte, que no llegará tan presto; que avrá tiempo para hacer penitencia. Alla en el principio del mundo, para tentar à nuestros primeros Padres, se arrojò à decir, que de ninguna manera morirían, aunque pecaran: *Nequaquam moriemini.* Porque como no le avia visto muerte en el mundo, pudo hacer creer esse engaño. Oy no se atreve à persuadir al hombre, que no morirá, porque están dando voces las experiencias, quando la Fe no lo dixesse. Mas lo que hace es, poner sombras para que entienda el hombre, que le queda mucha vida. Pone sombras en la mocedad, en la salud, en las fuerças, en la complexion, en el cuydado de vivir, y aun en la ancianidad ponele sombras, y hace creer, que no morirá tan presto. Hombre, Christiano, llega, y toca el lienço, y lo verás todo cerca. Acuèrdate de los que conocite con mas salud, fuerças, y complexion, con menos edad que tu, y ya están en essas sepulturas. O què es la sombra de la pintura, que te engaña! Llega, pecador, y toca el lienço de tu vida, que no está lexos tu muerte, aunque seas moço; tan cerca está tu condenacion, que puede ser oy. No te fies del engaño del demonio: informate de quien te diga la verdad, que citas engañado, si te fias de la vida para pecar. Ea, oye para informarte.

Los que no saben mirar con antojo de larga vista, suelen ponerlo en los ojos por lo ancho, y de essa fuerte le parece está lexisimos, lo mismo, que tocan con las manos. Pero los que saben mirar, aun lo què está lexos (como miran por lo angosto) lo ponen tan cerca de si, que parece que lo tocan. El pecador, aunque se acuerda de la muerte, la mira por lo ancho del desahogo mundano, y así le le representa muy lexos. Aguarda, què no sabes mirar. Como lo miravan los Santos? *Quotidie moritur,* decia S. Pablo. Tan cerca mirava la muerte, que cada dia juzgava era el ultimo de su vida. Así miravan los Justos, porque como miran por lo angosto del temor de Dios, aun aquella muerte, que en la verdad está lexos, se les representa tan cerca, que cada dia la esperan como si la tocaran.

Genes. 3.
Ecl. 5.
1. in. 2.
dam.

N. 10.
Sicut.

1. Cor.
13.

Estos, si que saben mirar. De estos te has de informar para mirar tu vida y tu muerte. Preganta al Santo Job; y te dirá, que es tu vida como la hoja del arbol, a quien derriba el viento de vna calentura. Pregantale, y te dirá, que es vna campaña, en que como viste que te quitaron de vno, y otro lado, al compañero, al amigo, y al pariente, quando menos piensas; caerás en la tierra del sepulcro. El Sabio te dirá, que es vna huella de nube, que en breve se deshaze. David, que es sombra, que es humo, que quando mas crece, y se levanta, mas presto se desvanecce. Santiago te dirá, que es vn vapor ligero, que no tiene consistencia. Preganta a los Santos, que supieron mirar, lo que es tu vida; y San Juan Crisostomo te dirá, que es vna carrera en que no se para. San Doroteo, que es vn camino lleno de peligros. San Basilio, dirá, que es vna comedia, que en acabandose, quedan todos iguales en la muerte. El Nacianceno le llama río impetuoso, que camina apresurado a su fin. De estos has de aprender a mirarlo que es tu vida. Ea, buelve el antoxo, y verás, que esta vida, en que te has para pecar, es breve, es inconstante, y es fragil. Mira su brevedad lo primero.

§. II.

BREVEDAD DE LA VIDA HUMANA.

Omnis caro fenem. Sepa el hombre, dice Dios, todo hombre sepa, que es su vida como el humo, que en breve passa desde el florecer al acabar. Breves son los dias de el hombre, decia el Santo Job: *Brevés dies hominis sunt.* Breve tiempo es el de su vida: *Brevés vivens tempore,* y en breve acabará su vida con la muerte: *paucitas dierum meorum finietur brevis.* Qué tan breve es esta vida? Estando, Católico, la vista por este Auditorio, por estas casas, por esse mundo. De aquí a quanto tiempo no parecerá alguna de los que oy viven? De aquel poderoso Emperador Xerxes, refiere San Geronimo: que lloró en vna ocasion, viendo desde vna enmien-

Heron. ad Heliodor. Epist. 3.

cia la multitud innumerable de su exercito al considerar, que dentro de cien años no avria quedado ya ninguno de todos sus soldados. O si pudieramos, dice San Geronimo, si pudieramos subir a alguna eminencia, desde la qual vieramos, no solo el exercito de Xerxes, sino todos los que viven en el mundo: con quanta más razón que Xerxes debieramos llorar el desueydo de nuestra vida! Que es cierto, que en breve han de acabar todos, y dexará el vno la Tiara, el otro la Corona, el otro la Mitra, el otro la Vara, y todo su exercicio, sus afanes, y la vida juntamente! Que es cierto! Qué tan en breve? El que mas a los cien años. El que menos puede ser que oy. Plega demos que ayas de vivir: ellos cien años comparalos con la eternidad que queda despues. Que son cien años, comparados con la eternidad?

Oyele dezir vna verdad al padre de la mentira. Preguntaronle, dice Hugo Cardenal, a vn demonio, que poseia el cuerpo de vn hombre, que quanto avia que cayó del Cielo, y respondió: *Hert, Ayer.* Mientes, le replicaron. Porque si sabemos que has de cien mil años, que caiste, como dices que ayer? A que respondió el demonio: *Si scrierit eternitatem, totum tempus a constitutione mundi, vnam horam reputares.* Si supieras lo que es eternidad: todos estos cinco mil años te parecieran vna hora. Pero oyelelo decir a San Ireneo. Al imponer Dios a Adam el precepto de que no comiesse del arbol de la ciencia, le intima vna amenaza, cuya verdad, y execucion tiene dificultad: *In quocunque die comederit: ex eo, morietur mortis.* Sabe Adam (le dice Dios) que si quebrantas mi mandato, en esse mismo dia has de morir. Pecaó Adam, y sabemos que vivió despues, noventa y tres años. Veis, aqui la dificultad de la senténcia. Porque si es palabra de Dios que ha de morir aquel dia, como despues de aquel dia vive tanto? Porque entró en la jurisdiccion de la muerte desde aquel punto, dixeron vnos; porque desde entonces empezó a morir, dixeron otros. Alimento Santo Ireneo. Son, dice, delante de Dios, mil años como vn dia solo, que así lo escribió San Pedro mi Padre: *Mille anni apud Dominum sicut unus dies.* Pues como

Greg. lib. 8. m. 2. cap. 12. Hieron. Epist. ad Cyprianum. N. 12. Hugo Card. in Ps. 80. Aug. in Ps. 16.

como Adam no llegó hasta los mil años, por esso se cumplió la Divina palabra, de que murió el mismo dia: *Impletum esse verbum Dei; quia vna vita eius non peruenit ad mille (vnum) annum.* Aun mas lo estrechó David: *Quantam mille anni ante oculos tuos, tanquam dies hesterni, que prateristi.* Son, Señor, mil años, delante de tus ojos (le decia a Dios) como el dia de ayer, que pasó ya. Como puede ser? David. El dia de ayer ya no es, mil años, si son. Esso es, dice el Venerable Belarmino, en los ojos de los hombres; pero en los ojos de Dios, que sabe, y comprehende lo que es la eternidad, son mil años, como si nada fueren: *Tanquam dies hesterni, que prateristi.* Aora se entenderá lo que dixo el Santo Job. Pediale a Dios, que vlassse con él de su misericordia, y para inclinarse a esso, le dá por motivo a su piedad, que vea lo nada de sus dias: *Parce mihi Domine nihil enim sunt dies mei.* Nada? Si, dice San Gregorio, que fixos los ojos en la eternidad, en su comparacion, es nada quanto se vive: *Idcirco presentis vite dies nihil esse conspiciunt, quia illuminati menti oculos in consideratione eternitatis figunt.* Pero dexemos especulaciones: Vámos a lo práctico.

Don. lib. 5. contr. heres. N. 13. Psal. 89.

Belarm. ibi. Greg. ho. 37. in Kwang. Job. 7.

Greg. lib. 8. mor. cap. 20.

§. III.

LA VIDA ES VN MOMENTO SOLO.

SABES, Christiano, quanta es la duración de tu vida? Quanta? O verdad indignamente olvidada de los hombres! Vn punto, vn instante, vn momento solo vives. Es demonstracion, que conocieron hasta los Gentiles, sin luz de Fè. Dime: qué fe hizo la edad, el año, el mes, el dia, y la hora: qué has vivido? Ya pasó, dice Tullio: *Hora cedunt, dies, menses, anni.* Ya murió, dice Seneca: *Quidquid etatis retro est, mors tonet.* La edad, que ha de venir, el año el mes, el dia, ó la hora siguiente la vives! Ni aun la sabes, dice Tullio: *Nec quod sequatur sciri potest.* Luego, ni vives lo que ya pasó, ni vives lo que no ha venido del tiempo. Es evidente. Pues que vives? Solo

Nullius pro Mar. celli. Senec. li. epist.

este presente, y fugitivo instante, dice Pico Mirandulano: *Fac, ceteris semper instantem mortem, et punctum seruet esse quod vultum, et abne parvo minuto.* A esse proposito dixo bien vn grande Escritor, que todos los hombres de el Mundo, grandes, y pequeños, estan a la orilla del rio de la vida, procurándo pecar el tiempo. Pefo con qué instrumento? Dizeis. Con vna criva; de suerte, que todo passa, y nada queda. Vno estubo pescando diez años, otro 20. otro, 30. otro 40. y otro 80. Todo passo por la criva, y nada ha quedado: porque no tenemos mas que vn momento, y aun esse es como vn aguilá, que cada instante se nos huye. Esta es tu vida, Católico. Vn momento, vn instante, que empuja al otro instante, como la ola del mar a la otra ola. Oye en esse punto a aquel Gran Catedratico, de las miserias de la vida, el Santo Job.

Cunctis diebus, quibus nunc milito, ex pecto, aonec veniat immutatio mea. Esperando estoy (dice el pacientísimo Patriarca) que llegue el tiempo de mi renovacion a la inmortalidad; y esto, aora: *aunc;* y si es aora, como dize, que milita todos los dias, en que aora esto; en la campana de la vida? *Cunctis diebus, quibus nunc milito.* No reparo en que a la vida llame campana; que de mas que lo avia dicho siete capira los antes: *Milita est vita hominis.* La experiencia misma nos dize, que es vna guerra continua con el demonio, con el Mando, y con las pasiones. El reparo está en aquel juntar, todos los dias: *Cunctis diebus con el: Aora: quibus nunc milito.* Porque si habla (como es así) de todos los dias de la vida: como dize, que milita todos los dias? *Omnibus diebus.* En vna palabra: porque de todos los dias de su vida, no atendia el Santo Job mas que el aora del punto en que lo dixo: *Omnis diebus, nunc milito.* Es verdad (dize Job) que he vivido muchos dias: bien veo, que pueda ser que tenga mas dias; en que ir viviendo; mas como los dias que he vivido ya no son, y los que puede ser que viva, aun no los vivo; por esso de todos estos dias de mi vida no entiendo que tengo mas que esse *nunc,* esse aora, que es el instante presente; y así milito, y trabajo en esse instante presente, puesto que no se si tendrá otro instante, en que

Confessio in abiss. sancti. 2. era. 1. fol. miki. 1. 1. 1. Rutenad. in finit. Scene. lib. 6. epist. 30.

N. 15. Job. 4.

1. 1. 1. 1. 1.

Job. 7. 1. 1. 1.

trabajar : Omnis dies vobis quibus nunc mihi. Diga el Pictaviense: *Ut adverbium nunc significat brevissimam vitam nostram, que de tempore non habet nisi nunc, scilicet illud instans, quo presentia viximus. Y luego: Vi de tall nunc dicitur illud Job: cunctis diebus quibus nunc mihi. Tan breve, y momentanea es la vida los mortales.*

N.16. O valgate Dios! Cristiano. Que es cierto que es claro? es evidente, que no tienes mas de vn instante de vida. Lo has conocido? Cuenta, si puedes, los pasos que das. Menos: cuenta las veces que respiras para vivir. Vna, dos, tres, quatro Parate aora; sabes si respiraras quinta vez? No lo sabes. Puede ser, que no sepas: Puede ser. Pues quien te ciega para dexar pasar vn instante; y otro instante, sin militar contra las persiones, y culpas, siendo posible, que no tengas otro instante en que poder militar? Como respiras en culpa mortal, y añades pecados a pecados, pudiendo ser, que sea esta tu vltima respiracion? Como te atreves a dar pasos azia la venganza, y azia la torpeza, si es factible, que el primero sea el vltimo paso? *Nunc*; aoras que no ay mas puto seguro que este *aora*, para disponerte para entrar en la eternidad. Este *nunc*, este *aora*, este instante te da la misericordia de Dios sin asegurarte otro. Que hazes? Como le dexas pasar sin disponerte? Aprende del Justo en pluma de David.

N.17. Comparalo el Profeta a vn frondoso arbol, que plantado junto a las corrientes de vn rio, lleva su fruto en su tiempo: *Et erit tanquam lignum, quod plantatum est jecus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo.* Todos los hombres son arboles, a quienes riega, y fecundan las aguas de la Divina misericordia: todos los Christianos son arboles, a quienes baa la Sangre de JESV CHRISTO, pero los Justos son arboles fecundos de frutos de buenas, meritorias obras? mas los pecadores son fauces esteriles, que por su voluntad malegran tantos riesgos. Llama por esto David al Justo arbol: *Et erit tanquam lignum?* Mas misterio encierra la comparacion, dize Hugo Cardenal: *Quod fructum suum dabit in tempore suo.* El Justo da el fruto de las buenas obras, en su tiempo. En que tiempo? En la Primavera?

Hugo Card. in Psal. 1.

En el Estio? En el Otoño, ó en el Invierno? Esto es: obra bien en la niñez? En la mocedad? En la edad varonil? En la vejez? *In tempore suo.* En su tiempo, dice David. Qual es tu tiempo? El del fruto, ó el del arbol? No el del fruto, porque toda la duracion de la vida es tiempo de buenas obras; y huvos Santos a quienes le les pasó mucha parte de la vida sin obrar bien. Luego es el tiempo del arbol. Es así: *In tempore suo.* Como es esto? Ay en el Mundo todo, algun hombre, que tenga algun tiempo fuyo? Si, dice Hugo Cardenal; no en propiedad, sino a vlt; no como dueño de el tiempo, sino como administrador para grangear con él vna eternidad; que es el tiempo de la vida presente, ó el presente instante de la vida. *In tempore suo.* Hugo: *Tempus vniuscuique ad operandum est presens vlt.* Lo entendéis? No. Pues está claro. Por qué, decidme. Qual es la vida presente? La que pasó? no es esta. La que esta por venir? Tampoco. Luego solo es vida presente este instante fugitivo que vivimos: *Est presens vlt.* Este instante solo es nuestro para obrar bien, porque, ni el que pasó, ni el que no ha venido son nuestros. Dize, pues, David: *Quod fructum suum dabit in tempore suo.* El justo, el buen Cristiano, el que desea su salvacion, tiene, y debe tener tal cuenta con el tiempo, que viendo que no tiene mas fuyo, que vn instante, no dexa, ni debe dexar pasar vn instante sin llevar fruto de buenas obras: *In tempore suo.* *Tempus vniuscuique est presens vlt.*

N.18.

Esto es, Catolico, lo que el Justo haze, y lo que tu debieras hacer. Pero mira quanto instante, y quanto tiempo has desperdiciado, y desperdicias. Ay de ti, si te falta, el tiempo contingente, en que te fias! Ay de ti, que tendras eterna rabia, si te condenas, por aver desperdiciado este tiempo, que Dios te dió! O quantos se llaman oy a engaño, a quienes asistió la muerte en el tiempo que presumian vivir mucho! *Vt nobis,* dicen en pluma de Jeremias. Ay de nosotros! *Quia declinavit dies, quia longiores facta sunt umbra vesperti.* Ay de nosotros! Porque declinó el dia de la vida: ay de nosotros! Que vimos mas largas las sombras al anochecer: *Longiores esto*

Hier. 6.

Esto

Simil.

Sicut sunt umbra vesperti. Pues que tiene esto para que así le lamenten? Oyelo: El que se acobtó a dormir al amanecer, y despuerta alla al fin de la tarde, ve, que las sombras de los montes estan tan largas como quando amaneció. Parecele, que empieza el dia, y que le queda tiempo en que caminar; pero lo que sucede, y vemos, es, que quando menos piensa; le anochece. *Vt nobis.* Ay de nosotros (dizen lamentandole en el infierno los pecadores) que se nos pasó la vida en el sueño de la culpa, y al despertar al conocimiento nos cogió la noche de la muerte, quando entendiamos empezava el dia de la vida. *Vt nobis.* Cayetano. *Similes umbra declinat et sunt dies vite nostra, que apparent nobis balde longi, et tamen in intrinseco vita, parum temporis superest vivendi.* Alímate, Cristiano, a aquel eterno calabozo del infierno, y verás quantas almas ginen en las llamas, por aver malvaratado el tiempo, que les dió Dios para penitencia. En qué abrojos? En qué fuegos? En qué nieves no se arrojaron, si pudieran comprar con ello vn brevísimo tiempo, en que llorar sus culpas? Quantas avrá en este instante, que apartadas de los cuerpos, y conducidas al Tribunal de Dios, son condenadas al eterno fuego, por el mal empleo del tiempo que han tenido? Quantas, y quantas? De qué hilo sabes tu, que está pendiente la espada de la Divina Justicia? O vida breve! O vida momentanea! O vida indivisible! Como ay quien se fie de ti, para estar vn instante solo en pecado? Catolico, abre los ojos, antes que te los abra tu escarmiento. Heno es tu vida, que passa brevissimamente desde el nacer al morir: *Omnis caro fenum.*

Galat. in Ep. 101 v. 12.

Conf. vlt. 102.

§. IV.

INCONSTANCIA DE LA VIDA Humana.

N. 19. **V**ista la brevedad de la vida, si ya que es breve, tuviera alguna firmeza aunque siempre es culpable al vivir mal, parece pudiera tener algun color de ofensa el pecador; pero es (Fieles) tan inconstante esta brevedad momentanea de la vida, que con mas raçon (dize S. Gregorio) debe llamarse vna prolija muerte:

Greg. ho 37 in 178

*Ipse autem accedens corruptiohli quida est aitas, quam quodam prolixitate mortis e El mismo exeer del heno, es acercarle a tu fia; y mientras mas vive el hombre (dize San Gregorio) vive menos: *Hoc ipsum nostrum vitiope, quod de vita transito est.* Porque es como el caminante, que camina menos, mientras camina mas; porque le queda siempre menos camino: Seneca lo decia. *Cum creverimus, vita decrescit.* Esto es lo que decia el Santo Job, quando no solo considerava breve la vida del hombre. *Brevi vivens tempore, sino vna vida que corre; vna vida que huye: *Fugit velut umbra.* Porque por momentos se va muriendo, y cercando al vltimo momento de la muerte, San Gregorio. *Quia per momenta homo quotidie compellitur ad mortem, recedat audimeti; et fugit velut umbra.* Quien llama vida a la que le compone de tantas muertes? Oid a CHRISTO Señor nuestro.**

Greg. 17. mor. c. 23 c. 8. mag. 6.

Senec. lib. 3. p. 1. 24. Job. 14.

Greg. 17. 11. mor. cap. 27.

Pediale vn hombre a su Magestad, N. 202 que le dixera lo que haria para alcanzar la vida eterna. *Quid boni faciam, et habeam vitam eternam.* Respondiòle el Salvador, que guardara los Mandamientos; pero es particular el modo con que lo dize: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Si quieres entrar en la vida, guarda la Ley. Señor: en qué vida ha de entrar, si os obedece? Dos vidas conocemos, y creemos los Catolicos; vna eterna, y otra temporal. Este hombre ya ha entrado en la temporal: el medio que solicita, es para entrar en la eterna: *Vi habeam vitam eternam.* Qué hara, Señor, para alcanzar la eterna vida? *Si vis ad vitam ingredi.* Para entrar en la vida, guarda la Ley. No añades eterna su Magestad? No. Que bien el devotísimo Estella! *Absolutamente dize: Si quieres entrar en la vida, si dezit vivam eternam: porque por este nombre vida, si mri añadir, se entiende la vida eterna, la qual solo es verdadera vida. Lo mismo entiende Christo por vida, que vida eterna: Porque si no es eterna, no es vida, sino vn vapor, y desfillo de muerte: Si vis ad vitam ingredi.* Pero sin valernos del discurso.

Stel. de mund. lib. 1. cap. 100. Aug. lib. 13. de civ. 10.

Consultad, Fieles, vuestra experiencia. Como hemos de llamar vida, a la

N. 202.

Aug. 4.
Borch.
a. nunc.

que (como dixo San Agustín) los humores enferman, los dolores enflaquezen, los ardores secan, las sequedades marchitan, los mantenimientos engruesan, los ayunos debilitan, los gustos descomponen, las tristezas consumen, los cuidados desvelan, la legeridad entorpece, las riquezas engienc, la pobreza humilla, la jubenrud enfobervece, la vejez abate, la enfermedad quebranta, el miedo coñgoja. Y despues de todo, viene el vltimo punto, que dando fin á las cosas temporales, de tal fuerte dexande ser, como si jamás huvierán sido: Ita, concluye su pintura San Agustín, *et cum esse desierint, nec fuisse poterunt*. Ay quien se atreva á negar esta verdad? No es posible. Y si no vamos á la orilla de vn río, dize Seneca. Quantas vezes se atrevera qualquiera de vosotros á vadearle? Muchas, diras. Pues hagamos vna apuesta, dize el gran Filósofo, y que no puedes vadearlo tolas dos vezes. Que? Porque la primera vez te entorpecerán los miembros para la segunda? No, sino porque á la segunda vez que lo vadeares, ya no es el mismo río que á la primera. Pafó aquella agua; ya es otra. Pues discurre lo mismo del curso inconstante de tu vida, dize Seneca: *Pi in eandem animum nemo bis descendit: sic ob rapidum cursum vite, homo ad singula momenta alius est*. Cada momento es otro el hombre, porque cada momento es otra la vida con que vive. Ya está triste, ya alegre. Ya desea vivir mucho, ya desea acabar cón todo. Ya encuentra con honras, favores, lisonjas, oficios, haciendas; ya con odios, infamias, pesadumbres, homicidios, hurtos. Qué es esto? Que es inconstante la vida, no solo en el tiempo, sino en las acciones. Pero paremos solo en el tiempo inconstante de la vida.

Mira, Catolico, como corre: Qué veloz! Qué apresurada! Como el correo de posta, dixo el Sabio: *Tanquam nuntius percurrens*. Ann mas que el correo, dixo el Santo Job: *Dies mei velociores fuerunt cursore*. Repara con la prisa que va el correo. Qué sin detenerse! Pues ann mas camina la vida. Mas? Si. *Per transferunt quasi naves*. Como la nave, dize el Santo Job. Nota lá diferencia que ay de vn correo á vn navegante, dize San Gregorio. El Correo es así, que camina con cuidado, y apresura-

Simil.

Senec. li. de brev. vitas.

N. 22.

Sup. 5.

Job. 9.

Simil.

suracion; pero en medio de esso, para algunos ratos paracomer, y dormir. Mas el que navega, que coma, que duerna, que se siente, que esté en pie, como quiere que esté no para, siempre camina: *is qui navigat* (dize San Gregorio) *fluit, sedet, tacet, vadit, quia impulsu navis ducitur*. Así el hombre, dize el Santo, ya comiendo, ya durmiendo, ya sentado, ya en pie, no para, porque navega, y camina por momentos fugitivos á la muerte: *Ita, & nos sumus, qui sine vigilantes, sine dormientes, sine tacentes, sine loquentes per momenta temporum quietate ad finem tenatimus*. Repara en esto Christiano. Que te estás muriendo por instantes. Quien podrá detener el impetuoso curso de tu vida? Vea la mejor salud, la mayor hermosera, la nobleza, el poder, y la riqueza mayor, si ay medio, y modo para detener esta nave. No la ay. Todos es caminar, todo morir.

En aquella misteriosa nave, en cuya metafora pinta el Profeta Ezequiel á la Ciudad de Tyro, Metropoli de Fenicia, tene- mos que advertir vna cosa digna de reparo. Llama Dios á su Prefeta, y dizele, que cante el acabamiento, y destruycion desta nave: *Un sit hominis: assume super Tyrum lamentum*, dile, que toda su riqueza, se ha de perder; que todos los que en ella navegan se han de anegar: *In profundis aquarum erunt opes tuae, & omnis multitudo tua, que erat in medio tui*. Ha de saltar por la nave? Veamosla. Vna galera es hermo- sísima, labrada á toda costa, como notó S. Geronimo, sin que le falte (al parecer) quanto conduce á su hermosura, y fortaleza, para su conservacion. Las maderas del vaso eran del Monte Sanir, los arboles, cedros del Monte Libano; los bancos de los remeros, de marfil de Indias; los remos, eran de las encinas fortísimas de Bafan; las demas oficinas, de las Islas de Italia; las velas de candidísimo lino de Egipto; los marineros, el piloto, los remeros, los mas diestros, los mas sabios, y los mas fuertes. Y perció esta nave? Si, (dize el Grande Obispo de Barvasfro, que le falta lo que necesita mas. Lea el curioso todo este capitulo 27. de Ezechiel, en que tan por menor cuenta el Prefeta toda la composición desta

Greg. li. 6. ep. 26

N. 23.

Esc. 27.

Hieron. lib. 8. in 27. Ezech.

Sanct. 11. p. 2 N. 183

desta nave, y no hallari que tenga ancoras para detenerla. No las tiene, y por esso el Profeta no lo dize, que si descrive en la nave las vidas de los hombres; como ha de dezir que tiene quien detenga la velpicidad su curso? *Anchoras non secum ferebat, ideo consulto Spiritus Sanctus eas non descripsit*. No ay ancora que detenga la navegacion de la vida, como no la ay para la nave de Tyro. Llore el Profeta la fatalidad de la nave, y lloremos nosotros la inconstancia de la vida: *Assume super Tyrum lamentum*. De qué le servirí á aquella nave tanta opulencia? Tanto adorno, y tanta pompa? Si por no tener ancora, perció? De qué te servirá á ti el anchar por tener, y mas tener, si caminas, Catolico, sin detener te vn punto á la muerte? De qué te servirá el aver obtenido los mayores puestos de la Republica? Y de que el gaffar la vida en las ofensas de Dios, si estan breve, y tan inconstante la vida, que no ay heno que tan presto le marchite, ni flor del campo, que tan aprisa se seque? *Et omnis gloria eius quasi flos agri*. Pero aun no es esto lo mas.

S. V. FRAGILIDAD DE LA VIDA Humana.

N. 24. NO solo es breve, no solo es inconstante la vida de los mortales, sino que es tambien esta inconstancia, y brevedad tan fragil, que toda ella es vn continuo peligro de perderla: *Omnis caro finium*, dize Dios N. S. La vida del hombre es heno fragil, expuesto á que el Sol lo seque, lo que me el yelo, lo enferme el agua. Vemos que el hombre lo pisa, el bruto lo pace, el viento lo quiebra, y el tiempo lo consume. Esta es la miserable vida, que vivimos, tan ligera á saltar, que mata vn ayre, vn vaso de agua, vn Sol, vna comida. Pero qué me canso? No debemos preguntar ya por donde puede venir la muerte, sino por donde no puede venir? Ay algun sentido? Ay algun poro en todo el cuerpo, que no pueda ser puerta para lá muerte? Por todos entra. Ay alguna cosa, que no pueda ser instrumento de la muerte, para quitarnos la vida? De todas fe vale. El nacer, dezia Seneca, es en todos los hombres de vn mismo modo; pero el morir, es de muchos: *Eodem modo nascitur, multis moritur*. En tiempo

de Plinio numeravan los Medicos trecientas enfermedades de muerte; pero los Sabios de los Hebreos llegaron á contar novecientos y siete modos de morir naturalmente. Veis esto Fieles? Pues no me admira. Mas es, que los mismos medios que fe toman para vivir, le sirven al hombre para acabar. Y lo advirtió S. Gregorio. Fatiga el velar, y acudimos al sueño, para evitar la fatiga: á quantos acabó el sueño? Atormenta el hambre; venga de comer: quantos hallaron su muerte en la comida? Molestan los achaques; venga la medicina: ved á quantos tiene la medicina en estas sepulturas? Como lo ponderava San Agustín!

Aun mas: Las balsas mas firmes que crean, y sustentan nuestra vida, suelen ser los mas crueles tiranos que la destruyen. Quemate vna tristeza, no es maravilla, dezialo el Espiritu Santo: *Multos occidit tristitia*, y lo dirán el Rey Antiocho, y Homero, que murieron á sus manos; pero que quiere la vida vn gozo! Que vna alegría acabel Si. Quantas vezes se ha vitto? Dize Tertuliano. De dos matronas lo refiere Valerio, que corriendo nueva de la muerte de sus hijos, al verlos con vida, espiraron sofocadas del gozo que tuvieron: acabó la alegría, á las que el dolor no pudo. *Quas dolor non exstinxerat, lætitia consumit*. Pásee que no es mucho en mugeres? Tambien hombres. Filemon murió de risa de ver comer vnos hijos á vn jumento. Sofocles al verse victorioso en vn certamen de los Poetas. De vna alegría murieron tambien Chilon, Clidemo, Filípides, Diágoras, y otros muchos. Qué no matará, si mata la alegría? Qué vida es esta á quien consume quien la conserva? El mismo calor natural con que vivimos, esse mismo nos quita la vida, en saltandole aliméto. Quien sabe la disposicion de los humores, si está tormádose aora la desleplanca con que morirá de repente? Quien lo sabe? Pero bolved los ojos á fuera.

Mirad estos elementos, que nos cercan; armados están todos contra la vida. El agua ahogael fuego abrafala tierra traga; el ayre precipita. En qué no ay riesgos? Catolico. Si navegas, distas de la muerte vna tabla. Si andas á cavallo, peligras tu vida en tu tropiezo. Si en carroza, con que se buelque peligras. Si á pie, no ay pared de

Aug. follog. cap. 2. Senec. li. 4. de corr. 10. p. 67

Greg. li. 12. mor. cap. 9. Aug. li. 22. de ci. uis 2. 24 N. 25.

Eccli. 30. 1. Mach. 6. n. 13. Valer. Marc. li. 9. c. 13. Ter. lib. de anim. cap. 52. Valer. Fab. sup. Ant. Gel. lib. 3. mod. 6. 13. Labat. 6. Motte 179. 17. 7. Galius. ubi. sup

N. 26.

Gregor. Naz. or. 40. in 1. apr.

estas calles, no ay teja, que no sea vn riesgo. Si traes arma de fuego, ello se dice. Quieres exemplos de tu fragilidad? Pues ve mirando las mas de tus acciones. *Andas por estas calles?* Andando por otras murieron de vn tropezon Quinto Brulio, Lepido, y Cago. *Aufidio. Vas à entrar en tu casa?* Al entrar en otra murió Euripides, despedazado de vnos perros, que le salieron à recibir. *Saltes al campo?* Estando en él, Echilo Poeta, acabó la vida al golpe de vna tortuga, que le arrojó sobre la cabeça en una aguilá. *Te pones à comer?* Anacreonte se quedó muerto comiendo, con vn granillo de vba que se le pegó à los fauces. Y tarquinio Prisco, con vna espina que se le atravesó. *Te llevas à beber?* El Senador Fabio se ahogó con vn pelo, que bebió en la leche. *Te recuestas en focos?* Recostado Pindaro (en el Aula) en los brazos de vn niño, se quedó muerto. *Te ocupas en labor de manos?* Lucia, hija de Marco Aurelio, murió de la picada de vna aguja. *Te entretenes, ò te desolertes jugando?* Jugando Drufo Pompeyo con vn perro, rindió en el juego la vida. *Estás sentado?* Así estava Eli, y murió cayende de la silla, como consta de la Sagrada Historia. *Te acuestas en la cama?* Con tu muger estava Onan, quando herido de Dios con invisible mano, espiró. *Vas al combite?* En mas licito que los tuyos estaban los hijos del Santo Job, quando se hundió la casa, y perecieron. *Vas al Templo Sagrado?* En él hallaron la moerte Zacharias el hijo de Joiadas, Barachias, y Joab. Adonde iras hombre que no encuentres con peligro de morir? Adonde irá tu vida, que no halle riesgos su fragilidad? Frágil es el vidrio; pero si lo guardan, se conserva sin quebrarse; mas venga aqui el hombre que mas cuyde de su salud; podrá librarse de todos estos peligros de perder la vida? No podrá. Luego es mas fragil que el vidrio la vida (dize San Agustín): *Fragil quod ser. flores sumus, quem si miris essetis, Vitrum enim, et si fragile est, tamen servatum, durat.* Si Catolico. No ay medio para librarse de la muerte

N. 27.

Refrenado David aquellas plagas, conque asigió la Divina Justicia a Faraon, y su Reyno, dize vna cosa, al parecer menducia: que destruyó Dios sus viñas

con granizo, y sus morales tambien: *Et cecidit in grandine vineas eorum, & mores eorum in pruina.* No bastara dezir las diez plagas por su orden, sin baxar à referir esta particularidad? Qué consumió sus morales? Pues que tiene esto, para que lo refiera por triunfo de la Omnipotencia? Ea: repara, que no dize solo que los destruyó, sino que los destruyó con eladas: *Et mores eorum in pruina.* Es el moral symbolo de la prudencia. Porque quando el almendro, y otros arboles, pagan con los yelos, y nieves lo que madrugaron à florecer; el moral prudente se está encerrado, sin arrojar sus yemas, y sus flores, hasta que asegurado el tiempo con el calor, no tiene riesgo el arrojarlas. Dize, y pues, David: En lo que aqui replandeció el poder Divino, fue, que no les valió à los morales su prudencia, para dexar de ser despojo de las eladas: *Et mores eorum in pruina.* Segun el orden conocido de los tiempos, estan libres de las eladas los morales; pero segun las ocultas disposiciones de Dios, ay tambien eladas para ellos: *Et mores eorum in pruina. Hoc est, (dixo vna pluma docta) non est consilium, non est prudentia contra Dominum.*

Ea, vididores del mundo: los que cuidais mucho de la salud del cuerpo; Los que como morales prudentes os guardais de las eladas de los achaques; Sabed, que no ay prudencia contra los decretos de Dios. Ay tambien eladas para vuestra prudencia. Ay enfermedades contra vuestro cuidado de vivir; y esse mismo cuidado se os convertirá muchas vezes en enfermedad. Quantas vezes murió el otro que estava bueno, porque se curó en salud por estar mejor? *Non est consilium, non est prudentia contra Dominum.* Acuerdate, Christiano de tantas muertes repentinas, como en tu tiempo has oido, y visto. El otro, y la otra, quizá tu vezino, ò tu pariente, que parecia (como dizas) que vendian salud, en vn instante desaparecieron, y se supo primero su muerte que su achaque. Y quantos, y quantos sin que se supiera el achaque de que murieron? *Dezimalo el Santo Job.*

Quoties lucerna impiorum extinguetur? N. 28. Quantas vezes, dize, se apagará la luz de los

los pecadores? Llama luz, dize San Gregorio, a las honras, y riquezas, y tambien a la vida de los hijos, que apaga Dios muchas vezes, porque idolatran los hombres en esta luz. Pero entendamoslo aora de la propia vida. Luz le llama a la vida de los pecadores: *Quoties lucerna impiorum extinguetur?* Quantas vezes muertan, como se apaga vna luz? Mira, Fiel, vna lampara de este Templo. Supongamos, que está como debe, bien cuydada, y prevenida de todo, que parece, que puede durar atiendo muchos dias. Quantas vezes en vn instante se apaga? Qué fue esto? Le faltó el azyte? Le faltó torcida? No. Quien apagó esta luz? Señor, vn poco de azyte, que se entró, sin saber como, dexó burladas todas las esperanças, que asegurava el cuydado. *Quoties lucerna impiorum extinguetur?* Así, dize, Job, muertan muchos pecadores, sin saberse como, ò de qué achaque. O Señor! Qué cuydo mucho mi salud: me guardé de los Soles, como cosas dañosas: Soy parco, y templado, vivo segun medicina O Señor! Te digo yo, que eres lampara con flaca luz, y puedes quedarte à oscuras de repente.

N. 30.

Entra en aquel palacio del Rey sacrilego Baltasar. Mira su opulencia, su santidad, su magestad. Pasa à ver vn salon, en que se halla en vn magestuoso combite. Qué abundancia de comidas! Qué puntualidad en los frentes! Qué brindis! Qué aplausos! Todo es grandeza. Pero levanta los ojos. Allí está vna mano escriviendo en la pared. Es así: *Appaerunt dixit quasi manus hominis scribens contra candelabrum.* Escriviendo están la sentencia de muerte de Baltasar. Pero díble, por donde entró esta mano? Por qué puerta? Por qué ventana? Por qué abertura? Esto es lo que no se sabe, dize el Obispo de Barastro: *Nullatenus id deprehendes.* Lo que se sabe, y se ve, es, que firma la mano la sentencia de muerte de este Rey, mas, por donde entró la mano, que la firma quando menos la esperaba, esso es lo que nadie sabe. O Christiano! Qué sabes si à esta hora que me estás oyendo está la invisible mano de Dios firmando en la pared de tu mortaldad, la sentencia de tu repentina muerte? Qué sabes si vñ ya entrando el ayte que apagará la luz de tu vida, de repen-

Daniel. 5. Canice. rr. 1. nu. 258.

te! Entrecego azia esse punto todas tus acciones, y lleguemos ya à las inmedatas.

§. VI.

BARBARA ES LA CONFIANZA DEL
que sea de la vida para pecar.

DIME, pecador: qualquiera que seas, que estas en culpa mortal: has visto la brevedad, inconstancia, y fragilidad de tu vida? Has oido tantos exemplos de hombres como tu, que murieron de repente en las mismas acciones, vsuales, y comunes de la vida humana? Dime, si tienes algun privilegio, para que no te suceda lo mismo. Tienes? No. Luego es posible al donde estás agora, quedes muerto, sin confesar, sin apretar la mano, ni poder dezir Jesus. Es posible, yes factible: no puedes negarlo. Puede ser, que essa gala, que esse vestido, con que quizá veniste à solicitar la ruina de las almas, sea dentro de vn quarto de hora, y menos: dentro de el espacio de vn AVE MARIA, paño de tumba de tu cuerpo muerto? Puede ser, que essa hermosura, esse buen color, indice de tu salud, sea como el de las mancasas de Sodoma, que están por defuera tan hermosas como las de acá, y dentro no ay mas que humo, y pabefas? Qué sabes, si tienes dentro de esse pecho vna apoplegma, que rebentandose aqui aora, haga que antes de salir por aquella puerta te quedes muerto? Puede ser? No ay duda. Pues demos que te sucediera, donde fueras à parar? Mide la distancia que ay de tu vida hasta el infierno: quanta es? Ay leguas? Ay metros? Ay tablas? Menos: menos. No ay de ti al infierno mas distancia, que essa fragil tela de tu vida. Qué te condenas, Christiano. Como no te palmas de susto de lo que es tan facil, que te suceda? En que te fijas? No me respondas, que ya por ti responde el Santo Job.

Sicut tela araneorum sudaet etiam. La confianza del pecador, dize, es como vna tela de araña. Pintó el devotissimo P. Suquet vn pozo profundissimo, cuyo suelo ocupavan innumerables labrindias ponzoñas, y la boca de el cubierta con vna delgada tela de araña. Sobre esta se miraba vn

N. 310

Efr. vii. in cor. qui in. cho. dor.

Aug. li. 2. de Ch. vit. c. 5. Sola. ca. 37. Tacit. lib. 15. Strab. lib. 17. Sap. 10.

Nos 28. lab. 11.

Suquet. via vna. etiam li. 2. c. 17.

hombre sentado en vna silla, con grande delahogo. Hombre, no ves, que estas a peligro de caer en este profano, donde te esparan dragones, serpientes, y basiliscos: que hazes? Señor, dize, no caere, que esta cubierta la boca de este poco. Con que esta cubierta con vna tela de araña. Y en esta te aseguras? Y de esta te fias? necio, barbaro, sin juyzio: *Heu quam infida peccatoris fiducia, tela scilicet aranarum!* Esta es la necia confianza del peccador. Pues estas en la boca de el infierno, con solo vn pecado mortal que tengas; pues es posible, que baxes alla antes que yo acabe el Sermon, y no lloras tus pecados? Y riesa? Y te alegras? Quien te asegura la vida? Esta tela fragil de araña? Lloras sobre tus pecados, tu ceguera. Y esta tela, dime, no puede romperse de repente? Puede temblar tierra, y hundirse? Puede caer vna pared, y matarte? Pueden quitarte la vida teniendote por otro, aunque tu no tengas enemigos? Que sabes si ya se esta desprendiendo la teja, o piedra que ha de arancarte el alma? Que sabes, si ya esta cargada la pistola, con que el otro te hade matar? Puede sucederte? Pues donde esta tu juyzio? Donde tu corazon? Donde tu Fe? Donde tu temor? Donde el deseo de el deseo de salvarte? Que se yo.

N. 33. Dime tu, luxurioso, torpe, deshonesto, escandalo de esta Republica tantos tiempos ha: crees, que es posible, lo que has oido? Bruto con alma de hombre, puede ser que te quedes muerto, sin confesion? Y aun en el mismo acto del pecado puede ser. Quieres exemplos? Plinio te dira de dos, que se quedaron muertos, estando en vn acto torpe. Valerio Maximo te dira, que les sucedió lo mismo a Cornelio Gallo, y Tito Haterio. Andrés Borensfete dira, que Grancheto Salluciano se quedó muerto, no solo él, sino también su amiga, con quien estaba. Fabio te dira, que el Poeta Pindaro espiró en vn acto deshonesto. Pero estos eran Gentiles; quieres oír exemplos de Catholicos? El Cardenal Damiano refiere de vno, y era Sacerdote, que se quedó muerto, teniendo vna polucion. Thomas de Cantimprato refiere de otro, Sacerdote, tambien, que aviendose acostado con vna donzella, los hallaron muertos juntos. Falgoso refiere de Vdon, y era Obispo, que de la cama lo llevaró al Juyzio de Dios,

Hago
Cadin.
in Job,
8.

Plin lib.
7 c. 53.
Valer.
Max li.
9 c. 12.
Andrad.
Euseb. de
mor non
vulg.
Fab li. 9.
c. 10.
Damian.
episto. ad
Domin.
c. 10.
Cantimp.
lib. 2.
apud c.
39 v. 20.
Vale hic
serm. 14.
n. 39.

en el qual fue condenado, passando desde los deleytes, en que estava a los fuegos sempiternos, en que esta ardiendo para mientras durate la eternidad. Parecete, que estos son exemplos antiguos? Oye otros mas modernos. El P. Christoval de Vega, de la Compañia de Jesus, refiere, que vn Mercader de Sevilla, despues de aver confesado (y bien confesado) dando a su amiga vn oculo, espiró. Y esto passó en nuestros tiempos. Francisco Pezolio refiere de otro, que aviendo confesado tambien confintió vn pensamiento deshonesto, y le cogió la muerte acabando de consentirlo.

Bastaran, Catolico, estos exemplos para que abras los ojos al peligro en que te hallas; si, como a estos te huviera sucedido, que huviera sido de tí? A estas horas estuvieras, como ellos, hecho tizon de las eternas llamas. Y ano sucedió. Y si te sucede? Tienes alguna cedula firmada de Dios, que te asegure de la vida? Dame la aca la leere, para que sepan los demás, que pecas sobre seguro, y reman los que no la tienen. La cedula que tienes es, que tu vida es heno, que para secarse no es menester arrancarlo: *Omnis caro fenum... quod priusquam evallatur exaruit.* Lo que te dize Dios es, que no sabes el dia, ni la hora de tu muerte. Lo que te dize Dios es, que no dilates de dia en dia tu conversion, por que asaltara la ira de Dios en vna muerte repentina, quando la esperes menos: *Subito venit ira illius.* Ya te lo aviso, deshonesto. Ya te prevengo, peccador, qualquiera que seas. Y si hasta oy te ha esperado la Divina Misericordia, teme que, sino te aprovechas deste aviso, para enmendarte, y mudar de vida, este Señor, que misericordioso te ha esperado, como justo que es, te castigue con vna muerte repentina, con eterna perezca. Passó en terminos en vn sermon mio, y me lo asegurará personas fidedignas, que asistieron al entierro del que dize.

Predicando yo en cierta Ciudad de España vna tarde de Carnastolendas, para obviar algunas ofensas de Dios, que ocasionan los concursos, y delahogos de aquel tiempo (cosa indigna de racionales, y mucho mas de Catholicos.) Y proponiendo, como oy la fragilidad de la vida, y que podia ser, que alguno de los presentes no llegara a poder tomar ceniza por la mañana, para que ninguno se fiasse de esta fragilidad

Veg. conf.
nar li. 3.
cap. 16.
Pezol.
11 3 de
en eud.
v. 118.
14. c. 4.

N. 34.

ps. 118.

Eccli. 5.

N. 35.

para

para esta vna hora sola en pecado: A la razon me oia vn hombre, que años avia estava metido en vna torpe comunicacion. Acabada la Placida, vn amigo soyó, que era labidor de su mal estado, le iba diciendo: En verdad, amigo, que el Predicador nos ha dicho lo que nos conviene: ya sabeis nuestra mala vida, no ay sino embiar con Dios esta muger; para que quereis vivir en peligro de condenaros. Oyólo el amancebado; mas como embriagado con el engañoso vino de sus deleytes torpes, desprecio, no solo las palabras que oyó de mí, sino tambien el recuerdo de su amigo. Andad con Dios, le respondió, que es Dios muy misericordioso, y me dara tiempo para morir bien. Luego nos avia de coger el carro? Aquello nos dicen los Predicadores para atemorizarnos; pero confio en Dios, que me he de salvar, que para esto murió por mí en vna Cruz. La temana Santa me confesare, y me apartare de este pecado, que ya conozco que soy peccador, y que como flaco he caido. Mirad, Fieles, que mixtura de verdades, y temeridades. Instavale el otro, dispondiendo así Dios, para la mayor justificacion de su causa, hasta que cansado de sus instancias, se despidió. Fuecse a su casa a continuar su vida perdida, y allá a la media noche, estando con la muger, dispertó fatigado: llamó a su amiga, diziendo: trae vna luz, que no sé que tengo. Levantóse ella; y quando bolvió muy en breve con la luz, le oyó dezir: a Dios fulana. Y entrando, lo halló en el suelo muerto, rebolcado en su sangre; que avia echado por la boca. O juyzios espantosos de nuestro Dios!

N. 36. O Christiano! Así acabó este miserable despreciador de los avisos de Dios. Lo que fue de su alma, no se sabe; pero las pintas son de condenado. No es este el que dixo, como tu dices, que no te sucederia? Pues ya le sucedió. Tu, que oyendome, dices en tu corazon; que no te sucedera: sabes, que ni este, ni los demás, que murieron de repente, juzgaron que llegaria por ellos; y si llega por tí, por el mismo caso que te ouieras, como este, de las amenazas de Dios, intimadas por mis indignos labios? Y si te condenas? Catolico, quien te sacará de aquel calabozó eterno? Ea: acaba de abrir los ojos. *M. 14*

que es tu vida heno, breve, momentanea, inconstante, y fragil, cercada de riesgos de perdulla. Es posible, que siendo tan breve la vida, solo el pecar ha de tener duracion? Siendo tan inconstante, solo ha de ser constante el vivir mal? Siendo tan fragil la vida: solo el ofender a Dios ha de ser tan firme, como si no huviera peligros? Quien te atreve a perder a Dios por vn deleyte momentaneo? Quien tiene animo de estar en pecado mortal vna hora sola? Baste ya, Christiano mio, baste de ofender a Dios. El carmienta en cabeza agena, que no ha sido acafo el predicar oy este punto, ni lo ha sido el que tu lo oygas. Teme, que es muy posible, que no salgas de esta noche. Que hazes, que no te arrojas a los pies de este Señor, que con tanta misericordia viene rogandote con el perdono de tus pecados? Sean los que huvieren sido en numero, y gravedad: llega a estos pies, que quiero perdonarte, si con verdad te arrepientes. Reconoce, alma, la merced que te ha hecho, en averte dado vida hasta esta hora, pudiendo tenerte muchos años ha en el infierno.

Que es razon que hagas en pago de tal fineza? Poco fuera morirte de amor de vn Señor tan misericordioso. Valgame Dios! Que no aviendo sufrido a muchísimos, que están en el infierno con solo vn pecado mortal, aya contigo disimulado tantos, y tanto tiempo! Que no queriendo aprovecharte de sus avisos, te aya esperado tantos años hasta esta hora para que caygas en cuenta, y vuelvas sobre tí! O engrandecida sea tal bondad! Como no te deshazes de dolor de tus pecados, y de amor de tan fino bien hechor? Este solo bien tiene entre sus miserias la vida, que en tanto que dura, puede mejorarse el bueno, y puede el malo arrepentirse, y enmendarse. Ea, pues, logra la ocasion, y que no sabes si tendras otra. No amas a quien tanto bien te ha hecho? No te pesa de aver otendido a tan infinita Santidad? díselo a este Señor con toda el alma. O Criador mio, y todo mi bien! O Jesus mio, y todo mi remedio! Pues te has mostrado conmigo, no Dios de las venganças, sino Padre de las misericordias: que hare, sin rendirme a tí! Amarte a tí? Obedecerte a tí? Ea, Señor: te amo con toda mi

N. 37.

yo.

voluntad. Aunque no hubiera gloria que esperar, aunque no hubiera infierno que temer, por ser quien eres, Santo, Bueno, y Amable sobre todo, me pesa de

averte oíendole. No mas, Señor, no mas pecar contra ti. Espero, &c: (9)



SERMON

DEZIMO SEXTO.

DE LA CERTEZA DE LA MUERTE, e incertidumbre del quando Lugar, y modo de ella.

Statutum est hominibus semel mori. Ex Epist. ad Hebræos, cap. 9.

SALVACION.

N. 1.



Y llega la Divina Misericordia, llamando a las puertas del corazón humano, con la memoria saludable de aquel inevitable golpe de la muerte. Oy, alma adúltera, que negándole a tú esposo verdadero Jesu. Christo el talamo de tu voluntad, admitiste en él al demonio, su enemigo, y tuyo: oy llega su paciencia a llamarte, no (como pudiera) con la espada desnuda de su indignacion, para castigar tus trayciones; sino con los brazos abiertos para perdonarte, avisando te del peligro, y ruina que amenaza esta pared de tu mortalidad, en que vives. Oy peccador, que olvidado de aquel forzoso

trance de tu muerte, así vives, como si no la esperaras, embuelto en el cieno alqueroso de tus culpas: oy viene por medio mio, a acordarte la Divina piedad, para tu bien, lo que eres, y sabes, aunque injustamente lo olvidas.

Bien creo (Catolicos) que si atentamente considerasdes la brevedad, con que os aveis de ver en vna sepultura; que no fuera menester otro medio para despegar el corazón de todo lo transitorio, y abortícer, y llorar vuestros pecados, para dar principio a vna vida nueva, y reformada. A Jerusalem! Jerusalem! Decia Jesu. Christo Señor Nueſtro con lagrimas en los ojos: *Si cognovisses, & tu.* O si tu conocieras lo que yo conozco, como es cierto, que de xaras tus vanas alegrías, llorarás, como lloro yo! *Si cognovisses.* Qué es lo que avia

Luc. 19.

N. 2.

de conocer aquella Ciudad? Theofilato, con San Agustin dize; que la ocasion tan buena de la Misericordia de Dios, que los venia buscando para su eterno bien. Pero San Gregorio quiere, que sea la ruina que muy en breve le amenazava. O Jerusalem! Y si supieras, que presto Vespasiano, y Tito, han de moler estos tus soberbios edificios; si conocieras, que en breve todos tus gustos se han de trocar en dolores: como llorarás, de la fuerte que yo lloro! *Si cognovisses.* Pero yo lloro porque te alegras tu, olvidando tu peligro: *Quia nescis quod imminet, exultas.* O Jerusalem alma! Y si advertieras, que presto esse edificio de tierra de tu cuerpo ha de hundirse hasta vna sepultura, como te alegraras menos, y llorarás mas? *Si cognovisses!* O si conocieras que cerca de ti está la muerte, como es cierto que dieras de mano a los vanos gustos de el siglo; *si cognovisses.* O si consideraras que en breve esta carne mortal, que oy caydas con tanto estremo, ha de ser comida de gusanos, como llorarás las culpas que para cuydarla comeres: *Si cognovisses!*

Luc. 19.

Mat. 23.

Theophi. 2.

Aug. Ep.

79. hom.

Greg. 39.

in Evau.

N. 3.

Hieron.

Epist. ad Paulin.

cap. 8.

Esta, es, Fieles, aquella eficazissima consideracion, de quien dixo S. Geronimo, que engendra facilidad para despreciar todo lo transitorio: *Facile contemnit omnia qui se semper cogitat esse mortuum.* Esta es la que solo basta para regla de bien vivir. No sé si abreis reparado en los varios modos con que se portò JESVCHRISTO Señor nuestro en la curacion de los enfermos; a quienes (and con su Divina virtud. Entra en la Pilecina, donde estaba aquel Paralitico de treinta y ocho años, y despues de averle sanado, encontrandole en vna calle, le dize: *Ecco sanus factus es, non amplius peccare.* Hombre, ya estas sano de tus males: mira que no peques mas, que puede sucederte peor. Libra en otra ocasion de la aculacion de los Facilesos a vna muger adúltera, y despidiendola sin condenarla, le dize: *Vade, & iam amplius non peccare.* Anda en paz, y mira que de aqui adelante te enmiendes. Notad agora: Resucitó su Magestad a la hija de el Archidun gago Jairo, al mancebo, hijo de la viuda de Nain y a Lazaro, hermano de Marta, y Marta, y no leemos que les dixera palabra para lo restante de su vida. Que a la muchacha

por serlo no la amonestara ni a Lazaro, por ser justo, bien está; pero si quiera al mozo de Nain, a quien bolvia a la vida entre los peligros de la mozedad, porque no le dira que viva bien? Ni a esse, ni a los otros dos resucitados dá consejos? No, dize Euthimio; que vió su Magestad. que no era necesario. Sugetos, que bolviendo a la vida, tienen tan presente la muerte, no han menester mas aviso para vivir ajustados: El Paralitico, y otros que no tenian presente esta consideracion, estos sí que necesitan de consejo, y amonestacion que los dirija; pero los que traen a la vista la memoria de la muerte, esse les basta para componer sus acciones. Diga Euthimio: *Quis à mortui revocabat, nullo aterne salutis ambubas precepto, à morte namque eximio doctore consulto admoniti erant.*

Ambup.

Calam.

disc. de

cur.

N. 4.

O si cognovisses! O Christiano! Y si vlaras mucho esta consideracion! No fuera menester mas freno para tus apetitos. De que piensas que nace el estrago de tus costumbres? De qué sino de olvidar la muerte? Jeremias lo llorava: *Sordes eius in pedibus eius.* Tiene el peccador los pies manchados. Esto es, dize San Geronimo, sus obras, sus passos, sus afectos estan llenos de el lodo de las culpas: *Sordes gestat in pedibus, qui pessum conversationis sua malis polluit operibus.* Sabéis la causa? Ya lo dize el Profeta: *nec recordata est finis sui.* No se acuerdo de la fin; olvidó, no se acordó de su muerte, y este olvido le ocasionó tantos pecados, y manchas como tiene: *Sordes eius in pedibus eius.* Por esto, pues, para que el peccador entre en acuerdo, y vea el miserable estado, y peligro de su alma, oy le he de acordar este fin, esta muerte, que le haga abrir los ojos a lo eterno, despertando de este embelesamiento con que vive.

Thren. 1.

Hieron.

lib. 1. in

Thren. 1.

Entre las diligencias, con que pretendió Dios nuestro Señor sacar a su Pueblo de la esclavitud penosa de Faraon, vna fue, que Aaron (vno de aquellos hermanos que embió misericordioso para Ministros de su libertad) tocará con vna vara la tierra. Veis aqui al Sacerdote Aaron con la milagrofa vará en la mano. Toca el polvo, y al punto, dize el sagrado Texto, se

N. 5.

cor